



# Tránsito

Los últimos días terrenos de

*Camillo de Celis*

San Camillo

## Lectura del tránsito

### *Los últimos días terrenos de Camilo*

Desde el 18 de mayo, para adecuarse al uso común, Camilo se encuentra en la enfermería. Hay consulta de los médicos. Él les libera de este trance anticipando la conclusión: ***“Soy viejo y voy declinando. De mi llaga sale tanta materia que, a una libra por día, después de un año daría más de un barril y medio de pus... Dios puede hacer milagros, pero considero que no tiene que curar...”*** Una infinidad de religiosos de todas las Órdenes desfilan delante de su lecho. Al padre Ferdinando de Santa Maria, padre general de los Carmelitas descalzos, le manifiesta: ***“Padre, rece por mí y haga que recen para que pueda dar bien este último paso de la muerte. Y le ruego esto con las rodillas en el suelo, porque he sido un gran pecador, jugador, hombre de mala vida...”*** A un novicio que el día siguiente debe hacer la profesión religiosa, le recomienda: ***“Hermano, cuando hayas hecho la profesión y ofrecido la misma a Dios por medio de los santos votos, acuérdate en seguida de rezar por mí, miserable pecador. Reza por este monstruo lleno de defectos y sin espíritu. Reza para que el Señor me conceda la gracia de salvarme”***. Quien le había visto entrar en la enfermería, sostenido por dos compañeros, se quedó muy impresionado: ***“Iba él tan curvado que la cabeza le tocaba casi las rodillas.” “En la enfermería podía oír cada mañana la Santa Misa y atender puntualmente a las prácticas de la regla. Mientras pudo, se esforzó en decir el breviario con la ayuda de un compañero. Cuando no le fue ya posible, pedía alguna vez por caridad a algunos de sus sacerdotes que lo recitaran en presencia suya”*** (M. Vanti).

Recibe el viático de forma solemne de las manos del cardenal Ginnasi el 2 de julio. Después del “Domine non sum dignus”, añade: ***“Señor, yo confieso que no he hecho ningún bien y haber sido un miserable pecador, por lo que solo me queda la esperanza de vuestra misericordia...”*** Después recomienda a su confesor que no deje entrar a ningún extraño porque quiere prepararse en paz a morir. Al padre Marcello, que insiste en que reciba a algunos hombres prestigiosos, le dice: ***“Presentadles mis excusas a esos señores: Yo he recibido ya el santo óleo y quiero retirarme un poco dentro de mí mismo. -Padre, estos señores vienen para consolar sus almas. -Padre Marcello, solo se muere una vez y tengo que procurar morir bien, y eso espero poder hacer con la ayuda de mi Señor”***

Domingo 13 de julio: Exige que el “Testamento espiritual” sea atado a su cuerpo después de su muerte y se le deje en la sepultura. Hace que se le lean en voz alta. Es la solemne despedida del propio cuerpo la vigilia de su muerte. Hacia el final del día anuncia: ***“Esta es mi última noche”***. Al alba

del 14 de julio, fiesta de san Buenaventura, tiene prisa de que se celebre la misa: ***“Será la última que oigo”***. En el “memento de los vivos” saca la poca voz que le queda: ***“Hermanos, ayudadme. Ahora es el momento: oración, oración ahora para que el Señor me salve”***. Quiere que se vaya a algunos monasterios que él indica para pedir oraciones. De vez en cuando suspira: ***“¡Qué largo es este día!”***. Da las gracias al médico: ***“¡Me espera otro médico!... Estoy a la espera de la llamada del Señor”***.

Después de dar seguridad a los hermanos y de inundarles de su gran fervor, se sumerge en un profundo silencio; luego, recuperándose, dice: ***“Padres y hermanos míos, yo pido misericordia a Dios y perdón al Padre general aquí presente y a todos de todo mal ejemplo que haya podido dar, asegurando que todo ha procedido más bien de mi no saber que de mala voluntad. Finalmente, en la medida que me es concedido por Dios, como padre vuestro, en el nombre de la Santísima Trinidad y de la beatísima Virgen, os doy a vosotros, así como a los ausentes y a los futuros, mil bendiciones”***. Todos le abrazan ahogando con dificultad los sollozos. No deja de rezar. En el momento del Avemaría de la tarde, recita el Ángelus. Le ofrecen caldo. Lo rechaza excusándose: ***“Esperad otro cuarto de hora. Luego me recuperaré...”***. Son sus últimas palabras antes de entrar en agonía. Todos acuden para la “recomendación”. A la invocación “suave y festivo me muestres, Cristo Jesús, tu rostro”, Camilo se ilumina un instante y une su última sonrisa al último respiro. Conoce desde hace mucho tiempo aquel rostro. Son las 21.30 horas del 14 de julio de 1514. ***Camilo tiene 64 años: ha combatido el “buen combate de la caridad”***

